



Referencia	A000410
Título	Historia del belenismo
Autor	
Fuente	
Data	
Materia	Belenismo
Idioma	Español
Páginas	6
Observaciones	El fichero fue proporcionado por un colaborador. No se recogieron los datos de autoría y fuente.

El Belenismo, como cualquier otra afición o arte, tiene un nacimiento y un desarrollo. Lo que a continuación se expone no quiere ser más que una pequeña introducción a la historia de este arte. Los que deseen más información la encontrarán en la bibliografía y en los links disponibles.

Historia de la Navidad

Como bien se sabe, la Navidad se celebra el 25 de diciembre. Cuando llegan estas fechas todo el mundo se reúne en familia para celebrarlo en buena compañía y en ambiente festivo. Se intercambian buenos deseos y regalos. Pero, ¿cuál es el origen de esta festividad?. ¿Qué se celebra?

El origen se encuentra en el nacimiento, hace alrededor de dos mil años, en una pequeña aldea de Judea, llamada Belén, de Jesús de Nazareth. Su proclamación de Hijo de Dios, y sus enseñanzas, constituyeron la creación de una nueva religión que se denominó Cristianismo (de Cristo [Xto], Mesías en griego).

Los primeros los cristianos celebraban los hechos de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, que coincidían con la Pascua judía. El hecho del nacimiento del Mesías pasaba bastante desapercibida para aquellas personas; el Mesianismo de Jesús quedaba justificado por su Resurrección.



Dentro del Imperio Romano las celebraciones que no tuviesen como protagonistas a sus dioses “oficiales” estaban perseguidas, así que los primeros cristianos tenían que hacer coincidir sus actos con los paganos del Imperio. De este modo, coincidiendo con la fiesta del nacimiento de Eón, hijo de la virgen Core y de Osiris, dios egipcio que adoptó Roma, se celebraban varios hechos de la vida de Jesús.

Este día, el 6 de enero, los cristianos primero conmemoraron varios milagros del Mesías, cómo son la transmutación del agua en vino en las bodas de Caná, y la multiplicación de los panes y los peces. Más tarde se pasó a celebrar el avistamiento por los Magos de la estrella que les guió hasta el Niño (el principio de la Epifanía) y por último el Nacimiento y Bautismo de Jesús. Si tenemos en cuenta que los romanos creían que en esa fecha Osiris concedía poderes milagrosos a las aguas, y que el bautismo de Jesús estuvo rodeado de hechos extraordinarios, podemos vislumbrar una adaptación de fiestas paganas a las cristianas, y que será la causa de la celebración de la Navidad el 25 de diciembre.

Llegó un momento que los cristiánanos se plantearon el debate de cual era el verdadero momento en el que Jesús se convertía en la encarnación de Dios, unos apoyaban la fecha de su nacimiento y otros la de su bautismo, imponiéndose la del nacimiento. El problema para conmemorar esa fecha fue, como ya hemos reseñado más arriba, que los primero cristianos no valoraron el hecho del Nacimiento del Mesías, por lo que la fecha del natalicio se desconocía. Hubo quienes, relacionando la creación del mundo narrada en el Génesis y el equinoccio de primavera, situaron su nacimiento el 28 de marzo. Esta posición apenas prosperó y se situó finalmente en el 25 de diciembre, según decretó el papa Julio I, a propuesta de San Cirilo, obispo de Jerusalén, en el año 330.

Uno de los motivos fue el de la identificación de la figura del Mesías con un dios persa del Sol adorado en Roma, Mitra, cuya fiesta se desarrollaba el 25 de diciembre, solsticio de invierno, coincidiendo con el período en el cual el Sol aumentaba su presencia durante el día. La decisión de celebrarlo junto al dios del Sol fue motivada por la identificación que la Biblia realiza entre Jesús y la luz (Yo soy la luz del mundo, dice el Señor. Desde entonces todos los cristianos se reúnen cada 25 de diciembre para celebrar la venida del Hijo de Dios al mundo, excepto los ortodoxos que mantiene la fiesta el 6 de enero.



Cada país o región ha ido sumando a la celebración actos, ritos y emblemas para engrandecerla. Los países del norte de Europa crearon el árbol de Navidad, en relación directa con Santa Claus (o Papa Noel), que no es sino la deformación de San Nicolás, quien fuera obispo de la zona.

Por el contrario, los cristianos del Mediterráneo idearon otro sistema para solemnizar la fiesta: el Belén.

Inicios del Belenismo

Al inicio, los primeros cristianos gustaban de representar en las catacumbas donde se reunían y en los sarcófagos de sus difuntos, motivos alegóricos a la resurrección del Señor, pensando en la vida eterna, y la figura del Buen Pastor. Aún tendrán que pasar casi dos siglos para que podamos contemplar la primera expresión plástica del nacimiento de Jesús. Se trata de un fresco del siglo II en las catacumbas de Santa Priscilla. En él aparece la Virgen María sentada en un sitial sin respaldo, con un tocado similar al de las emperatrices de la época, sosteniendo en su brazo izquierdo al Niño envuelto en pañales; a su lado el profeta Isaías señala el cielo. Como vemos, las primeras representaciones se centran en el aspecto materno de María y dejan de lado a San José, quien no aparece representado, quizá para subrayar la virginidad de María. Después las representaciones pasaran también a ocupar espacio en los sarcófagos.

Durante siglos, las representaciones del nacimiento de Jesús se circunscriben a frescos y altos o bajorrelieves. Una de las características del Belén, que es la de su existencia como un ente separado de cualquier soporte, a base de figuras individuales, no la vamos a encontrar hasta mediados del siglo XII, en el grupo escultórico de la adoración de los Magos, que Arnolfo di Cambio labra para la basílica de Santa María la Mayor, de Roma. Pero para que las figuras abandonasen su apoyo en la pared debió de aparecer en las primeras décadas de ese siglo, el XIII, la figura de San Francisco de Asís.

Patrón de los Belenistas desde 1986, San Francisco de Asís fue el impulsor del Belén, al realizar la primera representación viviente de la Natividad el 24 de diciembre de 1223. Dieciséis años atrás, el Papa Inocencio III había prohibido las funciones religiosas, restringiendo el culto a la Eucaristía. Pues bien, Francisco que había llegado a Greccio junto a su inseparable fray León, pidió una dispensa de esta



prohibición a Honorio III para representar en una cueva de los bosques cercanos la Belén del Redentor. Ayudado por las familias más acomodadas de la ciudad reconstruyó el establo, con animales auténticos. En este ambiente se celebró la Eucaristía oficiada por el cardenal Ugolino, conde Segni. Cuando Francisco se dirigió a todos los fieles congregados, en gran mayoría, hubo un momento en el que en los brazos del santo se materializó la figura de Jesús recién nacido, lo que sobrecogió a los allí congregados. Dos años después moriría el santo de Asís, sin que volviera a repetir tan mística función

Aunque puede parecer excesivo considerar este hecho como el inicio del belenismo, sí es cierto que fue la primera representación de la Navidad excluida de la representación alegórica en un templo o similar. La orden religiosa de los franciscanos sí que imitó a su fundador, propagando este tipo de celebración por todas las regiones donde estaban asentados; más adelante los dominicos y jesuitas también pondrían su granito de arena, sobre todo en su difusión por el Nuevo Mundo.

El desarrollo del Belenismo

A partir de la función de san Francisco en Greccio, empiezan a proliferar lugares donde realizar la representación de la Natividad. La ausencia de personas y/o animales es la causa de que poco a poco aparezcan figuras de distintos tamaños, que recrearan los hechos acaecidos en Belén. Como hemos dicho, será en ese siglo XIII, cuando se crea el primer Belén del que se tiene constancia, el de Arnolfo di Cambio; pero será en el siglo XVIII cuando el Belén se constituya tal y como hoy lo conocemos.

Durante el final de la Edad Media y el Renacimiento, las figuras se dedicaban principalmente a crear grupos escultóricos en capillas y frisos de catedrales, monasterios..., para crear un mensaje catequético. Con la irrupción del Barroco el Belén se transforma en algo más: en arte; y comienza a traspasar las puertas de las iglesias e invade las casas, sobre todo los nobles, quienes contrataban a escultores para que realizasen una escena del nacimiento de Jesús, casi siempre de acuerdo con los gustos de la época presente, olvidando cómo pudo ser realmente. Estas obras tenían un carácter fijo, como las de los templos, o bien temporales, exhibiéndose únicamente durante los días de Navidad.



El “boom” belenista lo encontramos a principios del siglo XVIII en Italia, sobre todo en la región de Nápoles. Autores como Giuseppe Sammartino son los encargados de realizar auténticas obras de arte para las mansiones de los nobles y la realeza. Será también ahora cuando se consolidó el material por excelencia para la creación de figuras: el barro cocido, y que actualmente se sigue usando a pesar de la aparición de la pasta de alabastro y distintos tipos de resinas más resistente que el barro y con un acabado idéntico.

El Belenismo en España

A España llegó el Belén gracias a la persona de Carlos III, rey también de Nápoles, el cual trajo a estas tierras las obras que por allí se realizaban. Pronto cuajo en la nobleza el gusto por las pequeñas figuritas de barro, pero al igual que en Italia la composición del Belén se seguía encargando a artistas.

El Belén más importante de España, y que se conoce con su propio nombre, es de Salzillo. Figura clave de la escultura española del Barroco, concibió un monumental Belén compuesto por 556 figuras humanas y de ángeles, siendo el resto de animales, oscilando su tamaño entre 10 y 30 centímetros. Las figuras se reparten en doce escenas de la infancia de Jesús e incluso anteriores a su alumbramiento. Tan enorme fue la labor de su confección que tuvieron que concluirlo varios de sus discípulos. Construido a imagen de los belenes napolitanos, en cuanto a suntuosidad y pomposidad en la confección de figuras y decorados, significa un referente a la hora de realizar los actuales belenes monumentales.

Es en el siglo XIX cuando el Belén comienza a entrar en la mayoría de hogares. Ya no es una exclusividad de nobles y burgueses, si bien es cierto que para poseer uno con cierta categoría aún había que tener solvencia. Será en este siglo cuando aparecen en Cataluña las más importantes escuelas belenistas, en cuanto a figuras se refiere, de dicho siglo y del XX. A principios del XIX se crea en la localidad de Olot la firma que durante dos siglos, y aún continua, más ha surtido de imágenes a las iglesias de toda España. Las figuras de Olot, reconocibles por su esbeltez y colores pálidos, surgen cada Navidad en la mayoría de las iglesias del país. Inolvidable es su ángel de la Anunciata con la nube a los pies y alas desplegadas en la espalda, manos en alto con túnica azul, o rosa. A finales de ese mismo siglo, en Barcelona, aparece el taller de los hermanos Castells. Si podemos decir que Olot es el proveedor de figuras para las iglesias, de Castells podemos decir que es el



**ARCHIVO DE LA ASOCIACION DE INTERNAUTAS
BELENISTAS – ASINBE
www.asinbe.com**

impulsor de figuras de tamaño más reducido para las casas. Serán estos dos artesanos los promotores del auge belenista en España durante el siglo XIX y el XX. Desde 1863, en que se funda La Sociedad Pesebrista de Barcelona, el movimiento asociacionista de Belenistas, se ha consolidado como el auténtico exponente de este arte. Actualmente el belenismo se estructura entre los artesanos de figuras, que también realizan sus propias composiciones finales, y el belenista que lo que crea es el escenario para las figuras. Reunidos en diversas asociaciones por todo lo ancho y largo del país, somos los Belenistas los encargados de recordar el sentido de la Navidad, de que no olvidemos el sentido auténtico de esos días entrañables de fiesta y alegría.